

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLXII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLXII

**Nutrida correspondencia familiar desde
Paso del Norte**

Enero de 1866

CAPÍTULO CLXII

NUTRIDA CORRESPONDENCIA FAMILIAR DESDE PASO DEL NORTE

Enero de 1866

Un nuevo año se inicia, pero éste, afortunadamente, contrastará con el anterior. Las fuerzas que han venido actuando, para determinar la situación mexicana, parece que se conjugarán en forma diferente; ahora los factores serán favorables a la República y en cambio las fuerzas adversas, se acumularán en contra del imperio y de sus nombres.

Ignorante de que Juárez tuvo que abandonar Chihuahua, Santacilia le escribe el 4 de enero, haciéndole ver que es probable que los franceses vuelvan a atacar Chihuahua, como parte de su intento de hacer desaparecer el gobierno republicano. Le informa, además, que el general Santiago Tapia, que se encontraba preso en la ciudad de México, fue canjeado por los prisioneros austriacos y belgas que tenía en su poder el Gral. Riva Palacio.

Margarita escribe también ese mismo día y ahora, la obsesión por la muerte de sus hijos toma otro rumbo, se manifiesta con remordimientos, porque estima que ella tuvo la culpa.

Al día siguiente, la intuición hace que Juárez, imposibilitado por la distancia de recibir noticias inmediatas de Margarita, le envía unas líneas tratando de animarla. Hay frases tiernas y cariñosas, pero estima conveniente usar también un tono enfático, por lo que le escribe: "déjate de tonterías y no te estés calentando la cabeza con falsas suposiciones".

En una carta sin fecha, pero que probablemente corresponde a los primeros días del mes de enero de 1866, Margarita insiste en su preocupación sobre la muerte de sus hijos a quienes no puede olvidar, a un grado que no puede dormir y se pasa las noches en vela.

Instalado ya en Paso del Norte, donde tendrá que permanecer diez largos meses, escribe a Santacilia criticando a los invasores, a quienes acusa de no saber aprovechar las oportunidades. Analiza los sucesos de mediados de 1863, más tarde la derrota de Majoma, por último, la invasión del estado de Chihuahua en agosto de 1865 y concluye que, si hubieran sabido persistir en su ataque, habrían logrado dispersar las fuerzas que acompañaban a Juárez. Con gran objetividad señala que, hace dos años, contaban con dinero abundante y ejército florido, pero ahora la situación es diferente. Se muestra cada vez más convencido de que la causa republicana triunfará y concentra su pensamiento en una frase lapidaria: "el que no espera vencer, ya está vencido".

En otra larga carta informativa, Santacilia sigue insistiendo en su preocupación y desconfianza, por lo que los franceses puedan hacer con respecto a la ciudad de Chihuahua. Por fortuna, Margarita le escribe más tranquila, anunciándole que después de varias indicaciones que le ha hecho Matías Romero para ir a Washington, ha decidido trasladarse la semana entrante a la capital de los Estados Unidos.

Como era de suponer, el regreso de Juárez a Paso del Norte provocó que los periódicos de los Estados Unidos publicaran nuevamente la noticia de que había abandonado el territorio nacional; Santacilia se lo comunica a Juárez y lo comenta en frase oportuna y graciosa, al decirle "nuevamente aparece el viejo cuento".

El presidente Johnson, en mensaje al Congreso de su país, dedica unas cuantas frases al problema mexicano, sin tomar una actitud enérgica frente a Francia, ni tampoco externar una amplia simpatía hacia México; Matías Romero se siente defraudado y Santacilia más aún, por su temperamento fogoso y tropical.

Juárez tranquilamente analiza el informe y considera que la declaración de Johnson de sostener la doctrina Monroe es muy importante y útil a la causa de México. Con un fino sentido político, destaca que nada dijo en contra del gobierno republicano mexicano y eso, en sí, es ya favorable y agrega: "Johnson ha dicho lo que debía como gobernante y no podía ni debía decir otra cosa, so pena de obrar como un atolondrado".

El secretario de Estado Seward, ante la insistencia tenaz y a veces impertinente de Matías Romero, con frecuencia enviaba al Congreso documentos relacionados con el problema de México que luego se daban a conocer ampliamente en las publicaciones oficiales. Basándose en ello, Santacilia considera que es una demostración que el gobierno de los Estados Unidos, desde la terminación de la guerra civil (agregaremos nosotros desde la exaltación de Johnson a la Presidencia de la República), empieza a ocuparse con mayor empeño de los asuntos de México y que se ha encaminado en un sendero del que ya no podrá retroceder. En resumen, Santacilia piensa que Seward lleva al gobierno de los Estados Unidos por una nueva política en relación al problema mexicano.

En este singular diálogo entre Juárez y Santacilia, en que no se espera la respuesta, pero que se acierta con la réplica oportuna, a veces parece que las comunicaciones se han transmitido por telégrafo y no, como realmente sucedía, en que era necesario que transcurrieran tres o cuatro semanas para que llegaran de uno a otro lado y otras tantas para recibir la respuesta. El 14 de enero, Santacilia comenta lo que él llama la nueva política de Seward y el 19, Juárez, como si la hubiera recibido, se explaya en consideraciones sobre lo que ha esperado, desde tiempo atrás, del gobierno de los Estados Unidos.

Para quienes consideran que el gobierno republicano tuvo una actitud dependiente del gobierno de los Estados Unidos durante esta dolorosa etapa de la vida nacional, vale la pena que lean, con cuidado y atención, el tercer párrafo de esta interesante carta.

Juárez destaca en él, que nunca se hizo ilusiones respecto del auxilio abierto que pudiera dar el gobierno de los Estados Unidos, porque "yo sé que los ricos y poderosos ni sienten, ni menos procuran remediar las desgracias de los pobres"; aún más, con una objetividad absoluta, señala que "aquéllos se temen y se respetan y no son capaces de romper lanzas por las querellas de los débiles ni por las injusticias que sobre ellos se ejerzan. Eso es y este ha sido el mundo." Por último, con un realismo en el que destila también amargura, afirma: "Sólo los que no quieren reconocerlo, se chasquean." En cambio, tiene confianza en el pueblo de

México a quien en cierta medida emplaza, cuando dice: "Los mexicanos, en vez de quejarse, deben redoblar sus esfuerzos para librarse de sus tiranos". Al referirse a los rumores de que Napoleón pueda retirar sus tropas de México, señala que esto podrá ocurrir por su temor a los Estados Unidos y su propio interés o la suma de estos dos factores.

Es preciso leer este tercer párrafo; parece pieza forjada a base de golpes de martillo. Se usan frases cortas, concretas y campea realismo y objetividad, pero al mismo tiempo seguridad y confianza.

Terminaremos esta introducción con la frase en que concluye ese valioso párrafo: "Nosotros seguiremos la defensa, como si nos bastáramos a nosotros mismos". Frase que es acaso una de las más claras explicaciones de la política, la actitud y la mística que inspiró a Juárez en la lucha contra el invasor.

DOCUMENTOS

Enero de 1866

SANTACILIA ESTIMA PROBABLE
QUE LOS FRANCESES VUELVAN A ATACAR CHIHUAHUA

New York, enero 4 de 1866

(Señor Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Hoy he recibido la carta de usted fechada en Chihuahua el 24 de noviembre y celebro, como es natural, que haya usted llegado sin novedad a esa capital.

Mucho temo también que los franceses vuelvan a esa ciudad, pues deben tener particular empeño en hacer desaparecer el gobierno, si encuentran modo de hacerlo. Cuídese usted, por Dios y guárdese tanto de los malos mexicanos como de los franceses.

Va una carta de Margarita. La que me acompaña usted para ella, se la llevaré dentro de algunos momentos, pues he recibido dicha carta en el consulado a tres millas de la casa. Digo esto, para que no extrañe usted que Margarita en su carta no le hable de la que ahora ha venido para ella.

Vino el vapor *Veracruz*, hasta ahora no sé si tengo contestación del Sr. Merodio. Veremos.

Va un impreso con las noticias de México, que publica el *Herald*.

El Gral. Tapia fue canjeado por los prisioneros austriacos y belgas que tenía en su poder Riva Palacio.

Régules está en campaña con 3,000 hombres; Riva Palacio se ha encargado del mando político en Michoacán y Régules está encargado del mando militar.

Don Fernando Ramírez quedaba atacado del vómito en Veracruz.

La emperatriz volvió a Veracruz el 20 del pasado.

Esto es hasta ahora lo más importante que traen las cartas de nuestros amigos.

Antes de ayer escribí a usted muy largo por Romero, hoy le pongo estos renglones por conducto de Ramírez. Todos estamos buenos. Escribame usted largo y dígame cuanto vaya sucediendo por allá.

El *Diario del imperio* publica la protesta de Manuel Ruiz. ¡miserable!

Sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo e hijo que le quiere.

Santacilia

LA MUERTE DE SUS HIJOS OBSESIONA A MARGARITA

New York, enero 4 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Estimado Juárez:

Todavía no recibimos carta tuya avisándonos tu llegada a Chihuahua y esto me tiene con mucho cuidado pero espero tenerla pronto y esto me tranquilizará por esa parte.

Todos estamos buenos, las muchachas en el colegio estudiando con mucho empeño para que cuando vengas a Matamoros y mandes por nosotros, estén algo aprovechadas. Ojalá yo tuviera siquiera esa esperanza, sería yo menos desgraciada, para mí no hay consuelo; si Dios no remedia nuestra suerte, yo no resisto esta vida de amargura que tengo sin un momento de tranquilidad; todos son remordimientos y creo que tú lo conoces, que yo tengo la culpa de la muerte de mis hijos, tienes razón, yo no quisiera presentarme delante de ti, sin ellos, porque me debes aborrecer y con razón, pero es tanto lo que sufro, que soy digna de lástima; sólo yo sé lo que sufro con estas ideas tan tristes que me vienen. No extrañes que algunas veces no te escriba porque no sé de qué hablarte, en mi cabeza no tengo más que a mis hijos que perdí, pensar en otra cosa es imposible.

Recibe mil abrazos de las muchachas y el corazón de tu esposa.

Margarita

LA PRIMOGÉNITA DE JUÁREZ
PREOCUPADA POR LOS VIAJES DE SU PADRE

(Nueva York, 4 de enero de 1866)

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido papacito:

Estamos deseando con impaciencia su carta para saber si no ha tenido usted novedad en su viaje que, según nos ha dicho el Sr. Bravo, es bastante penoso.

Mamá y todos nosotros seguimos bien y mi María haciendo más travesuras y monadas que nunca.

Adiós papacito, reciba usted abrazo de su hija.

Nela

JUÁREZ TRATA DE ANIMAR A MARGARITA

El Paso (del Norte), enero 5 de 1866

Mí estimada Margarita:

Aún no llega el correo de Franklin, que tanto dices, para saber si estás buena con nuestra familia. Si a última hora recibiere carta tuya o de Santa te lo diré en posdata. Yo sigo sin novedad. Los franceses permanecen en Chihuahua donde se están fortificando y no es probable que vengan aquí tanto por que no tienen fuerzas suficientes para cubrir su línea militar en este estado como por el frío excesivo que hace y que los obligaría a traer pasturas y leña porque en esta estación se carece de estos artículos en el desierto. No tengas cuidado por mí.

Abraza a nuestros hijos y recibe el corazón de tu viejo.

Benito Juárez

Recibí hoy tu carta de 29 de noviembre con la posdata de Nela y celebro mucho que sigas sin novedad aunque con tus aprensiones de que tuviste la culpa en la muerte de nuestro hijo. Déjate de tonterías y no te estés calentando la cabeza con falsas suposiciones. Diviértete y procura distraerte.

He visto la carta que te escribió el pícaro de Dublán. Hiciste bien en no contestarle. Es mejor no tener relaciones con semejante canalla. También he visto la cartita de Pepe. Cuanto celebraré que venga por acá. Mis camisas no tienen números porque los quitaron cuando mandé componerles el cuello. No tengas cuidado. Todavía tengo ropa.

Dile a Nela que le agradezco mucho sus letras y que ya sabe que la amo con distinción. Adiós, vieja.

Benito Juárez

SEGÚN JUÁREZ, LOS INVASORES
NO SABEN APROVECHAR SUS OPORTUNIDADES

El Paso (del Norte), enero 5 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido hijo Santa:

En el correo anterior contesté a usted el recibo de sus cartas o, mejor dicho, su carta de 19, 20 y 23 de noviembre. Mi última contestación fue de 29 de diciembre último. Aún no recibo el correo de Frankin. Diré a usted a última hora, en posdata, si llega y si recibo carta de usted.

Aquí seguimos sin novedad. Los franceses permanecen inactivos en Chihuahua, donde se están fortificando. Es muy difícil que vengan hasta aquí porque, aunque cuentan con más elementos que nosotros, no saben aprovechar las oportunidades. Si cuando llegaron a San Luis (Potosí) en junio de 63, hubieran mandado tras de nosotros mil hombres, de seguro que nos dispersan y nos arrojan hasta Monterrey. Si cuando salí del estado de Durango, después de la derrota de nuestras fuerzas en Majoma, hubieran mandado no más de 500 hombres, se hubieran apoderado de Chihuahua y me hubieran arrojado hasta esta villa y si cuando llegaron a Chihuahua, en agosto del año anterior, hubieran continuado su marcha hasta aquí y cuando yo no tenía más que 20 hombres desarmados, me hubieran puesto en aprietos.

En fin, si hace dos años que contaban con dinero abundante, con un ejército florido, numeroso y bien armado, con el prestigio que da la novedad y con las simpatías y cooperación del partido clerical y de todos los traidores, hubieran sabido utilizar esos elementos tal vez, desde entonces, hubieran posesionado, aun cuando hubiera sido por poco

tiempo, de toda la extensión de este país; pero ahora podremos decirles lo que el gachupín al pollo que se tragó vivo y que le gritaba al pasar por el gañote: tarde piachi, amigo pollo.

Ahora la cosa es diferente, no sólo porque perdieron las mejores oportunidades y ha disminuido la fuerza física y moral, sino que por la actitud que ha tomado esa República respecto de ellos y por nuestra terquedad en no dejarnos subyugar, ya pelean sin porvenir, sin esperanza de ganar y ya sabe usted que como decía el otro: el que no espera vencer, ya está vencido. Vamos andando y el tiempo sancionará pronto esta verdad en este país.

El bueno de don Chucho Ortega aún no da señales de vida. Si su ceguedad lo llevare hasta el extremo de dar algún escándalo, ya le taparemos el resuello.

Memorias a los amigos Baz, Mariscal, Navarro y otros; un beso a María y reciba usted el afecto de su padre y amigo.

Benito Juárez

Aumento:

Llegó el correo y tuve el gusto de recibir la carta de usted de 30 de noviembre que me mandó directamente y no la que mandó a Romero, de quien no recibimos correspondencia. Ya le digo que vea el modo de remediar ese retardo que sufren sus cartas. Usted puede seguirme escribiendo directamente o bien poniendo en el sobre: Por favor del señor administrador de correos de Franklin Mr. Web. De cualquier modo llegan con seguridad las cartas.

Burgos, arrepentido por haberse quedado en Chihuahua la otra vez, se vino ahora con nosotros y está aquí. No sé lo que sucedería con mi carta de 3 de noviembre. Parece que la incluí por separado en el paquete de Romero o de Ramírez. No tengo seguridad de que así haya sucedido. Lo cierto es que no se quedó en mi poder la carta.

Lerdo corresponde a usted sus expresiones y le agradece el medio que le ofrece por su circular.

Dígale a Navarro que recibí su carta del día 30 y que los amigos Iglesias y Lerdo le agradecen sus memorias.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito Juárez)

SANTACILIA VE CON DESCONFIANZA LA CONDUCTA
DE LOS FRANCESES RESPECTO A CHIHUAHUA

New York, enero 8 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mi querido padre y amigo:

Esta mañana tuvimos el gusto Margarita y yo, de recibir las cartas de usted fechas 1º del pasado y pocos días antes tuvimos las que nos escribió usted el 24 de noviembre último, anunciándonos su feliz llegada a esa capital.¹

Estoy con mucho cuidado por el movimiento de los franceses y temo que proyecten ocupar nuevamente esa ciudad, en cuyo caso no acierto a comprender por qué la abandonaron.

Eso es tanto más incomprensible, cuanto que aseguraban de San Luis Potosí que estaban llegando a aquella ciudad, las fuerzas francesas de Durango y aun de Nuevo León.

Acaso los enemigos hayan querido tender a ustedes una red, dejándoles temporalmente a Chihuahua para alejarlos del Río Bravo.

Todo es preciso temerlo de los franceses, sobre todo en estas circunstancias, en que la existencia del gobierno republicano está matando, por decirlo así, el trono del austriaco.

Deseo con impaciencia tener otra carta de usted para saber si avanzaron los enemigos y tener noticia de que usted se encuentra seguro en algún otro lugar.

¹ Se refiere a la ciudad de Chihuahua.

Por acá seguimos perfectamente, pero con un invierno espantoso. Dicen los americanos que en los últimos 20 años, no ha habido un frío igual al de hoy. Por fortuna siempre se goza de buena salud en esta estación y como la casa está perfectamente calentada con el calorífero, la familia se encuentra muy bien.

Volvió a reunirse el Congreso el 5 y, según parece, pronto se ocupará en nuestros asuntos. Todo anuncia que los acuerdos de la representación nacional serán favorables a México. Así lo espera la prensa que sigue, por supuesto, abogando fuertemente por la doctrina de Monroe.

Naturalmente Romero mandará a usted las comunicaciones que han mediado entre este gobierno y el de Francia, con motivo del bando draconiano expedido por el llamado emperador. La idea del ministro francés, al indicar al de los Estados Unidos que debe el gabinete de Washington dirigirse en sus reclamaciones al presidente Juárez, es verdaderamente incomprensible. Los papeles la comentan de distintos modos; veremos cómo la recibe el Congreso.

El viaje de Mr. Seward sigue llamando la atención, como es natural. Casi todos, así amigos como enemigos, se han empeñado en dar importancia a ese hecho, suponiendo que encierra gran misterio, etc. Yo francamente nada creo; pienso que Mr. Seward ha ido, como dice, a restablecer su salud o, cuando más, a huir del Congreso, temiendo que éste desaprobe su política. Todo eso que se dice de que va a verse con Santa Anna, con Maximiliano y con el Gral. Sheridan, me parece disparatado y hasta ridículo. Ello dirá.

Por lo pronto yo creo que nos conviene la ausencia del viejo, pues, cuando menos, se nos aleja esa influencia funesta y los diputados y senadores no están sujetos a ninguna presión oficial. Veremos.

Antes de ayer —sábado— hubo un gran *meeting* sobre la doctrina de Monroe; como Romero mandará los impresos, juzgo inútil hablar del asunto circunstanciadamente; sólo le diré que aunque el acto fue dispuesto por el enviado de Chile, todos hablaron con preferencia y casi exclusivamente de México y de nuestros asuntos.

Ese mismo día dio el Sr. Bruzual, ministro de Venezuela, una comida a Margarita. Ésta fue con las muchachas y yo no pude asistir porque tuve que quedarme acompañando a Nela, que no podía separarse de María.

Tanto las muchachas grandes, como las cuatas y Benó continúan muy aplicados y haciendo grandes progresos en el inglés. Para ellos no será perdido el tiempo que pasen en extraño suelo, porque lo aprovechan adquiriendo conocimientos y perfeccionándose en la educación.

A juzgar por lo que vienen diciendo los papeles de Europa, cada día va generalizándose más en el otro mundo, la creencia de que es insostenible el trono de Maximiliano. Éste carece de dinero y cifra toda su esperanza en cierto proyecto de préstamo inglés que cree podrá realizar.

Por supuesto que ese es un sueño ridículo, porque mientras este país observe la actitud que guarda respecto de México, nadie en Inglaterra dará un solo real.

Los ingleses no son hombres que se dejan engañar con juegos de lotería y saben, porque son pensadores y positivistas, que el trono del austriaco está sobre el cráter de un volcán.

Dicen que (González) Ortega llegó a Galveston el 29 de noviembre y que de allí pensaba dirigirse a Piedras Negras. ¿Hará algo? Y si algo hace ¿contará con alguien? Veremos.

(Santa)

Martes, enero 9 de 1866

Por fin tenemos hoy una temperatura soportable, después de dos días verdaderamente espantosos. Dicen los periódicos que desde el año de 1806 no había habido jamás un frío parecido siquiera al que tuvimos ayer. Hoy la cosa es diferente: hace frío, pero un frío que se puede aguantar, sin andar asustado temiendo que se hiele en la boca la respiración.

Hablemos de los negocios relativos a los intereses de usted.

Le acompaño una carta del Sr. Merodio y otra del Sr. Maqueo que también me escribieron a mí.

El Sr. Merodio me remitió una letra sobre Londres de 500 libras esterlinas, que aun no he querido negociar, porque las condiciones del mercado son muy desfavorables, para las operaciones de cambios, con motivo de la baja considerable que ha tenido últimamente el premio del oro. Éste está hoy a 139 y hace pocos días estaba a 145

Merodio, calculando por el estado del cambio en México, supone que las 500 libras producen \$2,615.21, pero no es lo mismo el cambio en Nueva York y es bien seguro que aquí no producirá tanto; habrá una diferencia cuando menos de \$200. En fin, veremos todo el mayor provecho que se puede sacar en el negocio,

Maqueo ofrece que por el próximo vapor mandará el dinero que resulte a favor de usted, deducidos los gastos, etc.

Tuve carta también de don Blas (Pereda). Dice en pocas palabras que pagará los \$ 10,000 en San Luis Potosí cuando le entreguen allí el documento que tiene Margarita en su poder y me indica remita dicho documento a algún corresponsal de mi confianza que reciba la cantidad. Ayer volví a escribirle haciéndole ver que la remisión es imposible, pues no es prudente mandar por el correo un documento de esa naturaleza. Veremos lo que contesta y si se presta a buscar algún modo de situar el dinero en esta ciudad.

Quedo enterado de las cartas mías que llegaron juntas a manos de usted y observo que no me acusa usted recibo de la que le mandé por conducto de Romero, el 28 de septiembre último.

Me pregunta usted si le escribí alguna carta del 5 al 8 de noviembre y por contestación le diré, que en todo ese mes de noviembre he escrito a usted en los días siguientes:

El 1º, una carta que empecé el 29 de septiembre.

Otra el mismo día acompañándole un impreso del *Siglo*.

Otra el día 3, otra el 15, otra el 16, otra el 17, otra el 22, otra el 23, otra el 28 y otra el 30.

De esas cartas, la del 22 y la del 28 fueron por conducto de Romero; todas las demás fueron por conducto de Ramírez. Dígame usted cuántas y cuáles han llegado a sus manos.

Desde que usted me indicó escribiese por Romero de preferencia, no he dejado de hacerlo; pero siempre le pongo algunas líneas por Ramírez para decirle únicamente que seguimos buenos. El jueves le escribiré por conducto de la persona que ha dejado Ramírez en su lugar y que escribió a Navarro acompañándole los pliegos en que tienen los nombramientos de Huerta y Carbajal.

Todos están buenos en la familia y mi María sigue muy bien. ¡El cielo me la conserve!

Ayer hubo en el Congreso algunas proposiciones más sobre cosas mexicanas; como todo eso se lo mandará Romero, juzgo inútil repetir la remisión.

Dígale al Sr. Lerdo que recibí su apreciable fecha 1º del pasado y que le escribiré largo en otra ocasión.

Hasta otro día; cuídese mucho y cuente siempre con el cariño de su hijo y amigo que mucho le quiere.

(Pedro) Santacilia

En la carta que mandé a usted el 1º de noviembre, le dije que había recibido y cobrado la librancita por \$ 1,200 que remitió usted con su carta del 29 de septiembre último.

MARGARITA PARECE MÁS TRANQUILA

Nueva York, enero 11 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí estimado Juárez:

Recibí tus cartas fechas 23 y 30 de noviembre, por las que he visto no tienes novedad; por aquí todos seguimos sin novedad y con alguna esperanza porque las noticias son buenas, Dios quiera y así sigan.

Me alegró mucho saber que todo el trastorno que has tenido haya sido un catarro y que ya estés completamente bueno.

No sabía yo que Prieto y tío Ruicito estuvieran de oposición, lo siento mucho, pero dichoso quien tal pierde; si todos nuestros cuidados fueran esos, éramos felices.

Desde que llegamos a ésta me está invitando Romero para ir a Washington y no ha sido posible, pero ahora estoy resuelta a ir y tal vez me irá la semana que entra.

Saluda a todos los señores que están contigo y tú recibe mil abrazos de todos tus hijos y el corazón de tu esposa que te ama y no te olvida.

Margarita

Querido papacito, reciba usted un beso de mi María y un abrazo de su hija que mucho lo quiere y desea verlo.

Nela

MARGARITA EXTRAÑA A JUÁREZ
Y NO PUEDE OLVIDAR A SUS HIJOS MUERTOS

Nueva York, enero de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mi amadísimo Juárez:

Recibí tu carta del 7 del mes pasado que he leído con mucho gusto por(que) veo estás bueno; por lo demás quedo con bastante cuidado porque creo a esta fecha ya estarás en camino para El Paso (del Norte) y el tiempo no me parece a propósito para caminar; esto me tiene sin momento de tranquilidad hasta que sepa yo que has llegado sin novedad, como lo espero de Dios, que tanto tú como los buenos amigos que te rodean se conserven buenos y no tengan ningún contratiempo en el camino.

Ya he sabido que todos están conformes con que tú sigas con el mando y tienen razón; sólo tío Ruicito, como el pobre está loco, le dio porque él debía ser presidente.

Prieto lo que quería era ser ministro, por eso adulaba a (González) Ortega, vio que éste no iba y se conformó por ahora, después te volverá a hacer la guerra porque ellos no tienen la culpa sino tú que no te vuelves acordar de lo que te hacen, porque yo creo que no es primera que te hace Prieto.

Todas las noticias son muy buenas, ya Santa te habrá mandado los periódicos y verás que esto sí ya merece la pena de tener esperanza de que los franceses cuando más durarán otro año. Dios nos dé vida para ver el término de esta revolución. Lo que es yo, hay días que amanezco tan abatida que creo no voy a volver a México. El pesar que yo tengo con la

pérdida de mis hijos es tan grande que con nada me puedo distraer, sólo el tiempo me lo podrá mitigar; soy muy desgraciada y sin esperanza de remediarlo; volverte a ver para mi será un gusto muy grande pero siempre a medias, porque es sin mis hijos que no los volveré a ver nunca; esta idea me mata y no me deja tener tranquilidad, hasta el único descanso que yo tenía antes, no lo tengo, que era dormir mucho, hoy no, porque ya a las cinco de la mañana estoy despierta y pensando nomás (sic) en lo que perdí. No quisiera afligirte, pero siento un grande consuelo con decirte mis sufrimientos que a otra persona extraña le enfadarían y tú no te enfadarás, sino (que) me considerarás.

Adiós Nito, sabes que te ama tu esposa.

Margarita

Los muchachos te mandan muchos abrazos y están muy satisfechos de que estés contento con sus adelantos.

MANUELA JUÁREZ RECOMIENDA A SU PADRE
SE CUIDE DEL FRÍO

(Nueva York, enero de 1866)

(Sr. Benito Juárez)

Querido papacito:

Por la última carta de usted he visto que se volverá usted al Paso (del Norte) donde tal vez hará tanto frío como aquí. Abríguese usted bastante para que no le haga impresión el frío y se vaya usted a enfermar. Por acá todos estamos buenos; pero no contentos porque quisiéramos estar con usted. Mi María está cada día más grande y hablando mil disparates, a usted le dice vivi, pues cuando ve el retrato de usted lo empieza a llamar y darle mil besos. Adiós, papacito, reciba usted un beso de María y el corazón de su hija que mucho lo quiere.

Nela

NUEVAMENTE APARECE EL VIEJO CUENTO
DE QUE JUÁREZ SALE DEL PAÍS

New York, enero 11 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Escribí a usted antes de ayer, martes, por conducto del Sr. Romero y ahora le pongo estos renglones por conducto del Sr. Álvarez, encargado de sustituir al Sr. Ramírez en el viceconsulado de Franklin, con el único objeto de repetirle que todos estamos buenos.

Ayer por la tarde publicaron los periódicos un notición que nadie creyó, porque ya esta gente conoce a usted y jamás da crédito a ciertos borregos.

Anunciaron, con referencia a un telegrama de Nueva Orleáns, que usted y el Gral. Negrete habían llegado a San Antonio de Béjar. Hoy el *Herald*, al copiar la noticia, la llama con razón el cuento viejo de que Juárez ha salido del país, etc.

La verdad es que González Ortega estaba en San Antonio de Béjar el día 6 de este mes, pues ese mismo día mandó un telegrama al Gral. Huerta diciéndole, en sustancia, que por el correo mandará su protesta y que Juárez y su gobierno estaban en muy mala posición.

No sé a qué aludirá cuando dice que usted estaba en mala posición. ¿Aludirá al movimiento de los franceses?

Ayer, tan pronto como supe que Huerta había recibido un telegrama, le escribí a Romero refiriéndole todo por lo que pudiera importar.

Veremos la protesta de (González) Ortega; como él la habrá escrito, probablemente, será peor que la de tío Ruicito. Veremos.

Van esos impresos; todos tienen algo de interés. Como Romero hablará a usted largamente de todo lo relativo al gobierno y al Congreso con referencia a nuestros asuntos, juzgo inútil dar a usted noticias sobre el particular

Repito que todos estamos buenos. En mi carta de antes de ayer mandé a usted una relación de las cartas que le escribí en noviembre; hoy le mando una noticia de las que le he escrito en diciembre.

Tenemos hoy un día bellísimo. Veremos cuándo vuelve el maldecido frío.

Recuerdos a los amigos y usted cuente con el cariño de su

Santa

CARTAS ESCRITAS EN DICIEMBRE DE 1865

El 5 empezada el 2, por conducto de Romero.
El 8. por “ “ Ramírez
El 12 empezada el 9, por “ “ Romero.
El 11..... por “ “ Pancho Aguirre.
El 14..... por “ “ Ramírez.
El 19..... por “ “ Romero.
El 26 empezada el 24, por “ “ Romero.

Después de la carta de usted, fecha 1º del pasado, no he recibido ninguna otra.

SEGÚN JUÁREZ, JOHNSON DIJO LO QUE PODÍA

Villa del Paso (del Norte), enero 12 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi queridísimo Santa:

Hoy recibí las dos cartas de usted, una escrita en 2, 3, 4 y 5 de diciembre y en que me dice que recibió la mía de 3 de noviembre y otra remitida por conducto de Ramírez y escrita en 8 del mismo diciembre.

Las noticias que me comunica usted de México son muy importantes, no menos que las resoluciones de Mr. Johnson de sostener invariablemente la doctrina Monroe y todo indica que la causa de México saldrá triunfante al fin, a pesar de cuanto más hagan los invasores para conservarse otro poco de tiempo en el país.

Dice usted muy sabia y juiciosamente que Johnson ha dicho lo que debía como gobernante y no podía ni debía decir otra cosa, so pena de obrar como un atolondrado. No puede exigirse otra cosa de un gobierno. Nada ha dicho en nuestra contra y esto basta y, sin embargo, de su mensaje se deduce mucho favorable a México y es una prueba de esto el disgusto que ha manifestado *Le Courrier*. Yo tengo ahora esperanzas más fundadas de nuestro próximo triunfo.

Los franceses que están en Chihuahua, lejos de poder venir aquí, temen que nuestras fuerzas los vayan a atacar y se están fortificando con mucho empeño. Toda la fortuna de ellos es que estamos arrancados, pues a no ser por esta causa ya estaríamos sobre ellos con 2,000 hombres. Por Matamoros y Monterrey se han batido con mucha gloria nuestras fuerzas, como verá usted en los partes que se insertan en el *Periódico Oficial* que le remito.

Ahora que el enemigo ha cargado con más fuerzas sobre los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, espero que por oriente y sur se activen las operaciones, con lo que se verán obligados los invasores a reconcentrarse y estar a la defensiva, lo que será su muerte.

González Ortega no se ha aparecido por acá, no hay noticia del punto en que pueda estar. Supongo que ya habrán llegado a su noticia los decretos del día 8 de noviembre; le han de hacer muy mal efecto y lo obligarán a tomar algún partido prudente, pues no lo supongo tan necio que quiera intentar algo por la fuerza, para satisfacer su constante deseo de ser Presidente de la República.

Hizo usted bien en escribir a los amigos de México sobre la inteligencia que debe darse al mensaje de Johnson para que no se desalienten.

Puede usted escribirme directamente, pues ahora llegan las cartas a mi poder aunque no vengán con el sobre para Ramírez.

Mr. Web, que es el administrador del correo en Franklin, es amigo de confianza y él tiene cuidado de mandar la correspondencia o al menos de entregarla a mi enviado.

La marcha de Barrés para Europa, abandonando su periódico, es muy significativa. Barrés, aunque pícaro, es hábil y conoce bien la situación y cuando él la abandona es porque es desesperada para su partido.

En San Antonio de Béjar —Texas— se ha formado el cuartel general de los disgustados. Allí están Negrete y Quezada y para allá se han dirigido Poucel y Prieto. Probablemente se le reunirán Ortega y Aureliano; pero nada harán porque todos ellos han valido algo, porque el gobierno los ha hecho valer.

También se dirigen para allá Patoni y Carbajal, don Antonio, pero éstos son amigos y van con permiso del gobierno. Patoni se dirigirá a California y Carbajal luego que deje establecida allí su familia, volverá para organizar algunas fuerzas en el rumbo de Zacatecas.

Todos los jefes y gobernantes del rumbo de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, están en buen sentido. Deseaban con mucha ansiedad saber si yo seguía en el gobierno, pues todos consideraban como una

calamidad la entrada de Ortega. A la fecha, tienen ya en su poder los decretos del 8 de noviembre. Ya Viesca, gobernador de Coahuila, contestó.

Sin tiempo para más concluyo ésta, repitiéndome suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Muchos besitos a María y un abrazo a mi buena Nela.

Juárez

Arce ya no está con nosotros; se quedó en Chihuahua, porque ya no podían sufrirlo por sus vicios los ministros. Es un hombre incorregible. No le diga usted nada de esto a su pobre mujer y sólo que ya se separó del destino que tenía.

Vale

SANTACILIA CONSIDERA
QUE SEWARD SIGUE UNA NUEVA POLÍTICA

New York, domingo, enero 14 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Ninguna carta he tenido de usted después de la que escribí con fecha 1º del pasado y contesté oportunamente.

Espero con grandísima ansiedad tener noticias de usted para saber si, en efecto, resolvieron los franceses volver a esa población. Creo, como usted, que la reocupación de Chihuahua en nada mejorará la situación de los invasores y aún tengo para mí que ese movimiento producirá a la larga resultados favorables a la causa republicana, porque claro está que los franceses que se dirijan hacia la frontera, serán enemigos menos que tendrán los liberales en los estados del interior, que son precisamente los más importantes.

Yo temo la reocupación de esa capital, por usted y por los buenos mexicanos que le acompañan y por eso deseo con impaciencia saber que están en seguridad.

Nuestras cosas por acá marchan perfectamente, como lo estará usted de ver leyendo los documentos relativos a México que se han mandado últimamente al Congreso de la nación.

La publicación de esos documentos viene a demostrar dos cosas de grandísima importancia: primera, que los Estados Unidos, desde el momento casi en que terminó la guerra civil, empezaron a ocuparse con empeño en los asuntos de México y, segunda, que han encaminado

perfectamente el asunto, llevándolo a un punto del que ya es imposible retroceder.

Aunque el Sr. Romero mandará a usted naturalmente todos los documentos publicados hasta ahora, que, directa o indirectamente, se relacionan con nuestros asuntos, quiero acompañarle adjunto un pedazo del *Herald* en que aparece lo más importante, en mi concepto, que tenemos sobre la cuestión.

Atento a la nota confidencial de Mr. Drouyn de Lhuys del 18 de octubre dirigida al Marqués de Montholon y a la contestación de Mr. Seward del 6 del pasado, dirigida al mismo marqués.

Digo que esos documentos son los más importantes, porque en ellos no hay ya divagación de ninguna especie, ni hay fraseología diplomática de ambigua o dudosa significación.

En esos documentos están categóricamente formulados los deseos de la Francia y los pensamientos del gobierno americano y es imposible de hoy (en) más, extraviarse en hipótesis y conjeturas que pongan en duda el desenlace de la cuestión.

Luis Napoleón manifiesta que desea retirar cuanto antes su ejército de México; pero manifiesta que para ello necesita que los Estados Unidos no se metan con Maximiliano y se atiene a indicar que el reconocimiento de aquél como emperador sería la mejor garantía de seguridad, etc., que se pudiera desear.

Los Estados Unidos contestan redondamente que la condición es irrealizable y añaden, sin rodeos de ninguna especie, que quieren en México la República y, como si ya eso no fuera bastante, agregan su esperanza de que "*The great Nation —Francia— may find it compatible with its best interests and its high honor to withdraw from its aggressive attitude in Mexico, within some convenient and reasonable time*",² etc., etc.

Hasta ahora no habíamos tenido ningún documento oficial que plantease categóricamente la cuestión.

² La gran nación —Francia— pueda hallar compatible, con sus mejores intereses y su más alto honor, rectificar su actitud agresiva en México, dentro de un plazo conveniente y racional.

Hablábase de un modo vago de las miras de la Francia, de las ideas de los americanos, de las combinaciones posibles, etc.; hoy varían las circunstancias; sabemos lo que pide Napoleón y sabemos lo que quieren los Estados Unidos.

Formulada así la cuestión, es indispensable que vengamos a una solución práctica y pronto, porque no es posible que continúe la situación tal como se encuentra después de esas dos notas.

No entra en mi pensamiento comentar punto por punto la nota de Mr. Seward, porque usted podrá, mejor que yo, comentarla al leerla y no dudo que encontrará en cada renglón un motivo de corroboración de lo que dejo dicho en términos generales.

Hasta el pretexto estúpido, tantas veces manoseado, de que Maximiliano fue escogido por los mexicanos y de que éstos le quieren, etc., ha desaparecido completamente.

Mr. Seward formula claramente la política del gobierno que es, al mismo tiempo, el deseo de la Nación, diciendo sin ambages y en instancia: "No queremos europeos en México y queremos en México la República".

Con esa nota a la vista y con la otra del 16 del pasado, es preciso, es indispensable que Napoleón tome un partido. O consulta solamente su orgullo y resuelve sostener su obra, en cuyo caso necesita aceptar la guerra, o consulta solamente su conveniencia y evita el rompimiento, en cuyo caso tiene que sacar sus soldados. Yo preferiría, que consultase su orgullo.

Para los intereses políticos de los pueblos americanos, es preciso que haya, tarde o temprano, una guerra entre los dos mundos y la ocasión es magnífica en estos momentos.

Una guerra entre los Estados Unidos y Francia acabaría con el poder marítimo de esta nación, que quedaría, por ese solo hecho, a merced de la Inglaterra y haría desaparecer no sólo el trono de Luis Napoleón, sino hasta su dinastía de aventureros trastornadores.

Figúrese usted el efecto que hará a Luis Napoleón la notita del viejo Seward.

Hasta ahora Napoleón había dictado su política a las monarquías despóticas y gastadas de Europa sin haber hallado grandes dificultades que vencer. ¡Y eso que ha tenido que habérselas con naciones como la Rusia y como el Austria! Pero quiso hablar gordo también a las repúblicas y la cosa ha salido diferente. En México la República le combate y en los Estados Unidos la república le amenaza. Esto hace el elogio de los pueblos republicanos.

También son interesantes los documentos oficiales que se han publicado relativos al decreto de Maximiliano sobre esclavitud disfrazada y sobre el bárbaro bando que condena a muerte a todos los liberales, etc., pero todo eso no vale tanto, en mi concepto, como las dos comunicaciones a que me refiero particularmente y que acompaño en el adjunto impreso.

Por supuesto, que todos estamos de buen humor y llenos de esperanza desde que se publicaron esas notas. Algunos hay que hasta sienten remordimiento por haber dicho tanto malo de Mr. Seward suponiéndole vendido a Napoleón, etc.

La verdad es que aquí todos miraban con horror a Mr. Seward por lo que decían y escribían de la legación los amigos Romero, Mariscal y Marín. Todavía hace apenas dos semanas me decía Romero a mí y decía Mariscal a Navarro que Mr. Seward se vería con Santa Anna y volvería al gabinete a seguir haciéndonos mucho mal, etc., etc., etc.

Esto lo que prueba, es que en la legación saben las cosas, como las sabemos aquí, es decir, cuando se publican en los papeles. En cambio cuando creen saber algo y nos lo anuncian, confidencialmente por supuesto, sale borrego como sucedió con el mensaje de Mr. Johnson y con el parte del Gral. Grant.

Para nosotros una noticia que nos viene de la legación, es como si la leyésemos en un periódico de García Torres.

Yo creo —¡Dios me lo perdone!— que si viviese Mr. Lincoln, el viejo Seward jamás habría escrito en los términos que lo ha hecho; pero tuvo que habérselas con Mr. Johnson que es hombre de otro temple y ha tenido que andar por buen camino.

Como quiera que sea, celebraré que Mr. Seward no vuelva al gabinete y me alegraré que entre a remplazado Mr. Adams que, según dicen, vendrá de Londres a ocupar el ministerio de Relaciones.

Mr. Seward es cobarde por temperamento y ya necesitamos otros hombres: Adams es inmejorable.

Tendría que mandar la carga de un camello, si quisiese remitir a usted una parte nada más de los impresos favorables a México que tengo sobre la mesa y como lo natural es que todo lo más notable se lo remita Romero, dejo mis impresos para enviarlos a México, aprovechando cierto conducto seguro que he logrado proporcionarme y por el cual podemos remitir todo lo que queremos.

Mando a usted, sin embargo, los últimos artículos traídos de Europa y le recomiendo muy mucho el del *London News* que es admirable.

Basta por ahora. Sigue el tiempo delicioso y hoy tenemos hasta calor. ¡Dios quiera que dure!

Todos están buenos y María sigue tan encantadora como siempre. Es imposible encontrar una niña que, teniendo como ella 18 meses, hable lo que habla en español y en inglés.

Ayer Benito y las cuatras la hicieron pesar y dicen que pesó 23 libras. ¡Dios me la guarde!

(Santa)

Martes, enero 16 de 1866

Ayer recibí la carta de usted fecha 8 del pasado, que me causó un verdadero disgusto como debe usted comprender y espero con impaciencia tener noticias de usted para saber que llegaron con seguridad al Paso (del Norte). Como el amigo Lerdo me dice que saldrían para aquel punto el 9, supongo que para el 17 estarían libres de todo riesgo en las inmediaciones del río Bravo.

Es incomprensible, verdaderamente, ese movimiento inesperado de los franceses. Yo creo —¡ojalá me equivoque!— que tratan de hacer todo género de esfuerzos por hacer desaparecer, si pueden, el gobierno republicano, a fin de que no exista más que el gobierno de hecho representado por Maximiliano.

Como quiera que sea, las cosas van a tomar un carácter decisivo tan pronto como Napoleón resuelva lo que ha de hacer, en vista de las comunicaciones que le han ido de este país a principios y mediados del pasado y es casi seguro que los enemigos tendrán que abandonar a Chihuahua antes de mucho tiempo.

Una de dos: o Napoleón evita la guerra y saca sus fuerzas o no saca sus fuerzas y se prepara a la guerra. En uno o en otro caso, los franceses tendrán que abandonar toda la frontera, pues para prepararse a la guerra necesitarán reunir sus tropas en los estados del interior.

Observe usted que el *Memorial Diplomatique*, órgano de Maximiliano, dice que no es cierto que se hubiera pensado en abandonar a Chihuahua, etc., añadiendo que esos movimientos eran puramente estratégicos con la mira de perseguir a los juaristas, etc.

Lo cierto es que aún no se habían dictado las medidas decisivas que ocasionarán las últimas notas de Mr. Seward y que ya no tardaremos en saber a qué atenernos, porque, como dejo dicho, las cosas han llegado a tal punto que es imposible el *statu quo*.

Yo temo mucho que los franceses vayan esta vez hasta El Paso (del Norte) para obligar al gobierno a pasar el río Bravo. Si eso hacen nada adelantarán, porque ustedes podrán viajar todo el tiempo que quieran por territorio americano y reaparecer en México cuando gusten y siempre serán el gobierno único legítimo de esa nación a los ojos de los Estados Unidos.

Al amigo don Sebastián mando los impresos de hoy. Es notable que casi toda la prensa europea anuncie como cosa positiva la salida próxima de los franceses. ¡Y eso que aún no se conocían las notas del gabinete de Washington!

Con mi carta del martes pasado, mandé a usted las cartas que recibí para usted de los Sres. Merodio y Maqueo, de las cuales tomé un extracto por si se pierden. Dígame usted si los recibe.

De un momento a otro debe entrar el vapor *Manhattan* de Veracruz. Veremos qué noticias nos trae.

Aquí, por supuesto, sigue la prensa toda declarada en nuestro favor.

Si, como temo, van los franceses a El Paso (del Norte) y tiene usted necesidad de dirigirse a otro punto, tenga por Dios muchísimo cuidado del camino que toma y de la gente que lo acompaña. Convénzase usted de que la expedición inesperada de los franceses a Chihuahua, no puede tener más objeto que la persecución del gobierno.

Ya anuncié a usted oportunamente la llegada de (González) Ortega a San Antonio de Béjar —Texas— desde el 6 de este mes, en cuyo día puso un telegrama al Gral. Huerta diciéndole que le mandaría su protesta por el correo y añadiendo que Juárez estaba en muy mala posición.

La señora y el hijo de (González) Ortega llegaron hace algunas semanas a esta ciudad.

Nada más ocurre por acá. Ayer tuvimos un frío atroz; hoy no hace frío, pero en cambio tenemos tres pies de nieve en las calles. ¡Hermoso país!

Cerraré esta carta en el consulado mexicano y a última hora por si algo notable se sabe hasta entonces.

Siempre escribiré a usted pasado mañana por conducto de ese Sr. Álvarez que dejó en su lugar el Sr. Ramírez.

Todos están buenos en la familia. Suyo siempre amigo e hijo.

(Pedro) Santacilia

3 de la tarde.

No hay novedad. Nada nuevo ocurre que requiera mención.

JUÁREZ PRECISA LO QUE HA ESPERADO
DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

El Paso (del Norte), enero 19 de 1866

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mí querido hijo Santa:

Hoy en la mañana he recibido juntas las cartas de usted, una comenzada en 25 de noviembre y concluida el 28, otra comenzada en 9 de diciembre y concluida en 13 y la última de 14 del mismo diciembre, escrita a continuación de la que me escriben Margarita y Nela. De todas me he impuesto con mucho gusto, porque en todas me dice usted que la familia sigue sin novedad. Hizo usted bien en no darle a Margarita la que le escribí respecto de la muerte de mi hijo. No debe mentarse la sogá en la casa del ahorcado.

Lo que pasó con nuestras cartas en septiembre, aunque es inexplicable, deja sin embargo la sospecha de que si no fueron abiertas y leídas, al menos fueron detenidas para que no llegaran con oportunidad. Se trataba entonces de la cuestión presidencial y de la venida de (González) Ortega. Ésta es sólo una sospecha que hace de la coincidencia de que de mediados de septiembre, a principios de octubre, tampoco recibimos cartas ni correspondencia de Romero ni todas las de usted. Afortunadamente el retardo de la correspondencia no nos causó ningún mal.

Ya dije a usted en mi última que estábamos enteramente de acuerdo respecto del modo como debe juzgarse el manejo de Mr. Johnson. Con relación a la causa de México dijo lo que debía decir y su

dicho en nada nos perjudica. Por el contrario, a mí me sorprendió agradablemente lo que dijo, porque yo muy poco o nada me esperaba. Yo nunca me he hecho ilusiones respecto del auxilio abierto que pueda darnos esa nación. Yo sé que los ricos y poderosos ni sienten, ni menos procuran remediar las desgracias de los pobres. Aquéllos se temen y se respetan y no son capaces de romper lanzas por las querellas de los débiles ni por las injusticias que sobre ellos se ejerzan. Éste es y éste ha sido el mundo. Sólo los que no quieran conocerlo se chasquean. Los mexicanos, en vez de quejarse, deben redoblar sus esfuerzos para librarse de sus tiranos. Así serán dignos de ser libres y respetables, porque así deberán su gloria a sus propios esfuerzos y no estarán atendidos como miserables esclavos a que otro piense, hable y trabaje por ellos. Podrá suceder que alguna vez los poderosos se convengan en levantar la mano sobre un pueblo pobre, oprimido, pero eso lo harán por su interés y conveniencia. Eso será una eventualidad que nunca debe servir de esperanza segura al débil. Eso será lo que pueda haber en nuestra presente contienda y sólo por eso podrá Napoleón retirar sus fuerzas y entonces nada importa que haya mandado y siga mandando más tropas que al fin debe retirar si así le aconseja su temor a los Estados Unidos o a su interés o a ambas cosas, que es lo más probable. Tal vez su plan sea reforzar sus tropas para poder sacar ventajas en un arreglo que haga con el poderoso, a quien teme y respeta porque es fuerte. Veremos. Nosotros seguiremos la defensa como si nos bastáramos a nosotros mismos.

Hasta ahora nadie desobedece los decretos de 8 de noviembre. Los jefes de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas están en buen sentido. Aún no sé si (González) Ortega se ha presentado en San Antonio Béjar, Texas, donde están Negrete y Quezada y adonde parece que se dirigen Poucel y Prieto con su María, pero nada harán porque no tienen elementos.

Ya escribí a Baz, desde noviembre, que él me indicara en qué cosa podía servir en el país, porque siendo esto peligroso, no quiero comprometerlo. Que me diga, pues, el rumbo y el modo y le mandaré las órdenes. Dígame que me diga con franqueza de qué modo y con qué carácter desea trabajar.

Los franceses de Chihuahua siguen fortificándose y no dan señales de marchar para ésta.

Ya he dicho a usted que puede escribirme directamente por la vía de Franklin, donde se me entregan con seguridad mis cartas sin necesidad de cubierta extraña.

Dígale usted a mi compadre Pancho Mejía que ya le contesté su carta y con excepción de Merodio a nadie he escrito y menos a Guzmán y comparsa.

Memorias a todos y muchos besitos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez